

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Drs. Luis P. LENOZAS y MIGUEL PEREA
Secretarios de Redacción:
Bros. Juan N. Quagliotti y José Miranda
Relaciones: Dayman 1408

DIRECCIONALES

En París—Francisco Veulliot
En Friburgo—Max Tournier

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Dayman 1408—Administrador: HORACIO CAMPODONICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 589
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración

Indicador cristiano

Miércoles 26—Stos. Cefirino, p. mr., Irineo, Simplicio y sus hijos Constantino y Victoriano.
Jueves 27—Stos. José de Calasanz, fr. y la Transverberación del O. de S. Teresa de Jesús.
Viernes 28—Stos. Agustín, ob., dr. y fr. (Patrón de la Unión) Pelagio, mr., Ernesto, mr. y Viviano.
Sábado 29—Nra. Sra. de la Guardia (Titular de la capilla de la Barra de Santa Lucía), la Degollación de S. Juan Bautista y San Andrés.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, AGOSTO 26 DE 1914

¿Quién será el Papa futuro?

Apenas sobrepasara el modo, tan humano con que se habla y se piensa acerca de la elección del nuevo Pontífice, que ha de gobernar la Iglesia Santa de Dios.

Se discuten acerca de esta elección, la más trascendental de cuantas se verifican sobre la tierra, como de cualquier otra; y se la mira al través del mismo prisma con que suelen examinarse las demás.

Es un error grosero, que acusa un desconocimiento vergonzoso de los altos destinos de la Iglesia, y de su gobierno, creer que la elección del Papa pueda responder a influencias más o menos poderosas, o ser el resultado del manejo hábil y bien dirigido de intereses personales o de pasiones violentas, azuzadas por un espíritu siempre innoble de vanidad u orgullo.

Testigos de las miserias verdaderamente lamentables, que acompañan casi todas las elecciones de nuestra vida política, en las cuales casi siempre se dejan a un lado los grandes ideales y los sanos principios, para satisfacer ambiciones personales, se cree que igual cosa ha de pasar en la elección del Vicario Cristo sobre la tierra, es decir, en la elección de aquel que perpetúa la misión confiada a Pedro por el mismo Cristo.

Es este un error grosero, lo repetimos, perdonable, si se quiere, en aquellos que no tienen idea de lo que es la Iglesia, ni pueden darse cuenta de la naturaleza de su gobierno; pero que causa verdadera indignación cuando se ve a católicos prácticos e instruidos participar de él, y hablar de la elección del romano Pontífice, en los mismos términos con que se comenta una intriga cualquiera.

Los hombres intervinientes sin duda en la elección del Pontífice: a ellos está confiado este asunto importantísimo, pero en primer lugar ¿qué hombres son esos?

Son los príncipes de la Iglesia: hombres eminentes no menos por su saber que por su virtud: hombres que saben medir todo el peso de su responsabilidad ante Dios, y para los cuales la conciencia y el deber no son mitos pasados de moda.

No queremos con esto decir que no puedan las pasiones humanas mezclarse en acto tan solemne y santo, pero si afirmamos que su acción no decide: si puede decidir la elección del Pontífice, y si alguna vez la deciden, será cooperando a los designios de Dios, el cual saca el bien, y se vale hasta de la malicia de los hombres para la realización de sus decretos divinos.

Siempre será Papa el que Dios designe, y si las pasiones de los hombres intervinientes, sólo servirán para hacer triunfar el candidato de Dios.

El duelo de la Iglesia

Diversas noticias

—Los juicios de la Prensa—

Condolencias generales

El cadáver Papa estuvo expuesto en la Sala del Trono, la cual está adornada de damasco rojo e iluminada eléctricamente.

El extinto fué revestido con los hábitos pontificales y yacía en una mesa rodeada por cuatro cirios y al pie del trono.

Los guardias del Vaticano en uniforme de gala prestaron el servicio de honor.

La exposición de sus restos continuó hasta mañana del 22.

Después los restos fueron transportados con toda solemnidad a la Basílica de San Pedro.

El Cardenal Della Volpe presidió la reunión preparatoria de la Congregación Cardenalicia.

Después el Prelado citado acompañado del Cardenal Merry del Val colocó los sellos en la biblioteca privada del extinto.

El Cardenal Della Volpe recibió numerosas visitas y las condolencias de los jefes de las guardias del Vaticano.

Por la Sala del Trono desfiló ante los despojos del Papa, más de tres mil personas.

A las 9 y 30 los restos fueron trans-

portados acompañados de un cortejo imponente a la Basílica de San Pedro.

Estos fueron expuestos en la Capilla del Santo Sacramento.

A las 11 y 10 el desfile del público comenzó.

Varios diarios de Londres publicaron ediciones especiales conteniendo largas notas necrológicas o las cuales elogian al extinto, al que llama el Papa pascano, deploran su muerte y delinean su vida política Pontifical.

Declaran también que éste fué efímero el Cardenal menos conocido en la Curia Romana y el que tomó sin embargo una parte importante en los acontecimientos desarrollados en los últimos años.

Recordando que aún recientemente hizo presente su intervención cerca del Emperador Guillermo para pobrar a su guardia contra la guerra.

A las 11 y 30 de esta mañana tuvo lugar una Misa de Requiem en la Capilla de Westminster en presencia del Cardenal Bourne, personalidad eclesiástica y numerosa concurrencia.

Las condolencias

El ltimo, y Rvmo. Administrador Apostólico, Monseñor doctor don Ricardo Isasa ha recibido múltiples manifestaciones de condolencia con motivo del fallecimiento de S. S. Pío X.

Ha recibido visitas o pases por escuela de las siguientes personas: Provisor de la Arquidiócesis, Pbro. José M. Semerá; Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América, Nicolay Andrew Grevstad; Encargado de Negocios de la República Argentina, Solano Torres Cabrera; secretario de la legación de Estados Unidos, H. F. Arthur Schoenfeld; instructor de diplomáticos, F. C. de Yáregui; Monseñor Eusebio de León, Pbro. Rafael Firpo, Rdo. Padre Fernando David de Gislain y Rlt. P. Oblatos, Pbro. Ignacio Bergara, Pbro. Juan Bouvillé, Rlt. P. Capuchinos, R. P. Constancio, Hermanos de la Sagrada Familia, Superiora de las Hermanas Capuchinas, Superiora de las Hermanas Auxiliadoras, Hermana Superiora del Hospital Maciel, doctor Joaquín Secco Illa, doctor Vicente Ponce de León y señora, doctor Miguel Ponce, doctor Hugo Antuña, doctor Hilario Gallina, doctor Víctor Escardó y Anaya, señoras del oratorio festivo de Santa Rosa, bachiller José Miranda, Cipriano Semerá, doctor Fournier, José González, Horacio Ellis, Rosario y Joaquina Silva, Guillermo Ponce de Gnanetto, Sofía P. de Carreras, Carmen P. de Semadeni, Luis Rebagliati y señora, Enrique Acosta y Adolfo Ardoino.

Los doctores Perea y Antuña representaron al Prelado el pésame en representación del Comité General de la Acción Católica.—Los señores Semerá y Miranda, en nombre del Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros. Y los señores Enrique Acosta y Adolfo Ardoino por nota, en nombre de la Unión Democrática Cristiana del Paso del Molino.

El señor Encargado de Negocios de la República Argentina comunicó al Prelado permanecería en la legación el pabellón argentino a media asta, durante los días de duelo.

Por la Democracia Cristiana, Eduardo Cayota y Alejandro Moratorio.

R. P. Engelbert Werter, S. J. Capellán de Larranaga, Pbro. Ramón Payol.

Luis Jaffaróni y Avelino Breni, en representación de la Federación de la Juventud Católica.

Rdo. P. Ponné, Superior de la Congregación de los Padres Bayoneses.

Señoritas Dorotea y Dolores Piñero del Campo.

José Emiliano Ponce de León y señora.

Fernando C. Pía.

Josefa C. de Miró.

Juan B. Manara y José B. Mazarino, por la Congregación del Huerto y la Liga Patriótica Italiana.

Angela de V. de Cabral y Angela S. de Cámpa, por la Guardia de Honor del Cordón.

Dario A. Strachuga, Luis Muzzio y Fernando C. Pía, por la Sociedad de San Vicente de Paul.

María Victoria de Arrarte y Polonia B. de Anjura, por la Hermandad del Carmen del Cordón.

Señora Guillermina P. de L. de Gnanetto y señorita Modesta Anjura, por la Congregación de Santa Agnola.

Señora Clementina X. de Ellis.

Señora Isabel Acavedo de Ellis.

Señoritas Clementina y María Angélica Ellis.

Telegramas

Del Salto: Pbro. Eliseo Verdier, de Dolores, Religiosas Teresas, de Carmelo, Clero, Congregaciones y fieles de San Ramón Erminia D. de Lavallen por la Liga de las Damas Católicas, de Migués, Celina Ramos de San Martín, por la Liga de Damas Católicas del Darazno, Pbro. Joaquín Arróspide, de San Lugenio, Pbro. Juan Valente, Pedro T. Vito, por el centro Juvenil Dios y Patria, de Fr. y Santos, Pbro. Arturo Arrillaga, de Rivera, cura, párroco y fieles, Juana T. de Vignau por la Liga de Damas Católicas y Li-

ga Juvenil, Jerónimo Soyera por la Unión Social, Magdalena Córdoba por las Hijas de María, Magdalena D. de Franchi por la Congregación del Carmen, Juana A. de Oril por la Guardia de Honor del Sagrado Corazón, Juana A. de Oril por la Cruz Roja, Raúl Quattrino por los alumnos del Colegio Parroquial, Hermandad de Rosario de San José, Pbro. Marcel Porezi de Colonia Pora, Domingo Tarnabini, Ruperta Arceyo, por la Congregación del Sagrado Corazón de Mercedes, Rosa Sanjurjo por la Conferencia de señoras de San Vicente de Paul, Rosa Blanca M. de Milano por la Liga de Damas Católicas, Josefa Lacerda por la Guardia de Honor.

Tarjetas

Buenaventura R. de Acevedo, Galmar Tourron de Acevedo, Stas. Acevedo Tourron, Demetrio Piñero, Angela N. de Cruz, Superiora Provincial de las Hermanas del Huerto, Rleorlo N. Gómez, Juan Muñoz y familia, Rosa B. rago, Migué P. Ugarte, Blanca G. de Hachos, señoritas Formoso de la Fuente, Superiora del Buen Par or, Superiora de las Adoradoras, Superiora de la V. situación. Contró General de la Guardia de Honor, doctor Juan Giampietro, Manuel A. Izaveyitia y familia, Ju la Dupless de Bouvet, Modaly Bouvet de Balz Rozas, Amaro Carre, Lola Curvo Urrioste, Luis Muzzio y señora, Adellina Espulada de Falcão y familia, Pbro. Antonio Ardoino, Clara Vicario del Paso del Molino, Horacio García Liggos, Benjamín Vilar, doh y familia, Consejo Superior de las Hijas de María, Pia Unión de las Hijas de Nuestra Señora del Huerto, Cons Jo S. de la Liga de Damas Católicas, Pedro Peres y fia, María J. Artagaveytia de Mackinnon, Ricardo Mackinnon, las Superioras Generales y Provinciales de las Hermanas Dominicas, Pedro Parrabero, nota del Pbro. Agustín Fernández y señores Roberto Saperchó y José Silvio, en nombre del Centro Democrático Cristiano del Reducto, Id. de los señores Pedro Parrabero, Juan Carlos Reyes y Agustín P. Bazzano por la Congregación de la Imelda, Concepción y San. Estanislao de Kosika y del Centro Juan I. Bimubolin, Id. de las señoras Encarnación R. de Algora y Isabel M. de Urloste, en nombre del Consejo General de las Congregaciones de Señoras de San Vicente de Paul. (Y son numerosas las que ha recibido ayer y hoy.)

Funerales

Se realizaron ayer funerales en la Capilla de María Auxiliadora (Escuela Taller), y en la Capilla de los Mercaderes y en la de las III. Torresas.

Hoy se efectuó el gran funeral en la Metropolitana.

El día 23 se efectuarán en la Iglesia del Seminario, Capilla de Ntra. Sra. del Huerto, Capilla de la Misericordia, Iglesia de la Visitación (Salesas).

Reunión del Ónclevo

Roma, Agosto 22.—A la primera reunión del Colegio de Cardenales asistían veintitrés de éstos.

Los cardenales prestaron juramento. En seguida fué roto el anillo del Pescador de Pío X, el cual será encerrado en su sepulcro.

Se resolvió que el acto del entierro se realice hoy a las seis de la tarde, en forma estrictamente privada.

Esta ceremonia tendrá lugar en los subterráneos de San Pedro de conformidad con la voluntad expresada por el Papa, donde se encuentran las tumbas de los Papas anteriores al año 1603.

Luego se dió lectura a la Bula de fecha 25 de Diciembre de 1901 sobre la celebración del Concilio, lo cual provocó una importante discusión secreta.

A pesar de la lluvia tuvo lugar un grande e interrumpido peregrinaje a la Basílica de San Pedro.

Interviniendo en esta peregrinación todos los institutos y colegios religiosos y numerosas Hermanas de Caridad.

En el gabinete del Alcalde de ésta fué redactada en forma solemne el acta sobre el fallecimiento de Pío X.

Esta fué colocada en una rica cubierta.

Los Cardenales tuvieron una segunda reunión guardándose secreto absoluto sobre lo tratado en ella.

«Tribuna» dice que los Cardenales decidieron celebrar el Concilio según las constituciones apostólicas, con las correcciones y ediciones introducidas por Pío X.

«Tribuna» anuncia que la primera reunión de la Congregación de Cardenales se celebró en el día de ayer.

El sub-Decano Monseñor Agliardi, propuso de expresar a los gobiernos beligerantes el muy vivo deseo de que durante el Concilio se celebre un armisticio, permitiendo así al Concilio de no reunirse durante la efusión de sangre.

Roma, Agosto 24.—Se realizan trabajos en el Vaticano con objeto de preparar los altares para los Cardenales que participen en el Concilio.

Se ha empezado a levantar una muralla en el patio de San Dámaso con objeto de impedir que cualquiera en-

tre en el sitio donde se reúne el Concilio.

Se confirma que el Concilio se reunirá seguramente el día 31 del corriente.

Roma, Agosto 24.—«Tribuna» dice que el Concilio se abrirá formalmente o que el Concilio se abrirá antes del día 31 del corriente y que es probable que el día de muy breve duración, quedando electo el nuevo Papa el 3 y el 4 del mes de Septiembre próximo.

François Veulliot

y «El Amigo del Obrero»

Por la car a que en otro lugar publicamos, verán nuestros favorecedores que nuestro querido correspondiente se despidió de nosotros y de los lectores de EL AMIGO DEL OBRERO.

François Veulliot, cumpliendo sin dilaciones su arduo deber, va a defender su patria y la patria de sus mayores.

Por eso nos envía su «au revoir» que pudiera ser un «adieu».

Nosotros, con hondo sentimiento, contestamos a su saludo, confiando en que éste sea simplemente «hasta la vista», a fin de que podamos volver a encontrarnos con sus interesantes colaboraciones, que tanto agradan a los lectores.

Esperamos que nuestros lectores no olvidarán en sus oraciones a este buen cristiano y buen patriota, verdadero compañero nuestro en la labor de EL AMIGO DEL OBRERO.

La Redacción.

Consejo Superior de los Círculos a Mons. Locatelli

Montevideo, Agosto 22 de 1914. Excmo. Sr. Internuncio Mons. Aquiles Locatelli.—Buenos Aires.

En nombre de obreros católicos uruguayos, Consejo Superior de los Círculos, unese de corazón, en la persona de V. E. al duelo de la Iglesia universal con motivo de la muerte de S. S. Pío X, el glorioso Pontífice de la Eucaristía.—Luis P. Lengua, presidente; Juan Natallo Quagliotti, secretario.

Club Católico

Entre el Club Católico y el Internuncio Apostólico Monseñor Locatelli se han cambiado, con motivo del fallecimiento de S. S. los siguientes telegramas:

«A Monseñor Locatelli, Internuncio Apostólico.—Buenos Aires.—El Club Católico de Montevideo, lamenta profundamente el fallecimiento del Insigne Pastor de la Iglesia de Cristo y presenta a S. E. como representante de la Santa Sede sus más sentidas condolencias.—Mario Artagaveytia, presidente; Eduardo Terra Arocena, secretario.

A señor presidente Club Católico.—Agradece sendo pésame fallecimiento Santo Pontífice.—Locatelli, Internuncio.

Con el presidente y secretario de la Comisión Directiva del Club Católico reunieron el lunes los de varias asociaciones católicas de la capital.

Después de un breve cambio de ideas se resolvió adherirse al sentimiento de condolencia producido por la muerte del Sumo Pontífice, celebrando una misa con Comunión de niños y personas pertenecientes a la sociedad católica. Oportunamente se fijará para este solemne acto religioso.

Commemoraciones religiosas en el

Sanatorio Nacional de Villa Colón

El próximo 8 de Septiembre se realizará en el Santuario Nacional del Colegio Pío. Villa Colón, la Gran Fiesta de Nuestra Señora María Auxiliadora, festividad que patrocinaba una distinguida Comisión de Damas de la Capital, y por los preparativos que desde ya se hacen para tan grandes proporciones.

Se une a esta piadosa manifestación la celebración del Centenario de Don Bosco, en cuyo acto se inaugurará un momento a la memoria de tan venerado y esclarecido varón que, con tanta piedad dedicó los años y desvelos de toda su existencia en consular con sólidos establecimientos religiosos que hoy funcionan en todo el mundo, para ilustrar en ellos a la niñez y encaminarlos en la senda del bien.

Una grandiosa peregrinación irá desde Montevideo a Colón para asistir a ambas conmemoraciones, y como nota simpática, concurrirán en masa todos los alumnos y profesores de los «Talleres de Don Bosco», con su hermananza Banda de Música al frente, en justísimo homenaje a quien fué el fundador de dicha Institución.

En las poblaciones de la campaña este festal ha despertado un entusiasmo limitado, pues gran cantidad de católicos se apresan a concurrir a tan

importante nota religiosa, pudiendo desde ya adelantar que los de Minas, Migués, Pando, San José, Rodríguez, Santa Lucía, Canelones y Piedras han obtenido en la corrida de trenes expresos con capacidad suficiente para varios centenares de personas.

Prometemos tener al corriente a nuestros lectores de todos los detalles de tan importantes fiestas.

Comunicadora correspondencia

LA GUERRA

El Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO) DE FRANÇOIS VEUILLOT

Lourdes, Julio 27 de 1914,

¡Adiós...

Con precipitación escribo esta carta; su premura y brevedad han de disculparme mis queridos lectores de EL AMIGO DEL OBRERO. Creí que había de redactarla amorosamente, llenándola con los detalles que pueblan mi cabeza a impregnar mi corazón; pero los acontecimientos exteriores me agobian y me agustian por todos lados. No me dejan la libertad de espíritu necesaria, ni siquiera el tiempo material indispensable para rasar en toda su amplitud y belleza, este espléndido y gravísimo Congreso Eucarístico.

A la hora en que se recibirá ahí esta correspondencia, serán ya noticias viejas, los sucesos que se desarrollan en Lourdes en estos instantes y que el telégrafo os transmite al mismo tiempo. La amenaza de guerra, actualmente suspendida sobre nuestras cabezas, quiera Dios que haya quizás abortado, felizmente, cuando leáis estas líneas, y sea entonces una pesadilla sombría que pasó, ¡pero me temo que los telegramas estén anunciando sin cesar que Europa se encuentra a sangre y fuego!

Todo lo que puedo decir hoy, es que la opinión francesa es profundamente pesimista. Está convenida de que no pasará esta semana sin que estallen las hostilidades en la frontera de los Vosgos. Por eso es posible que esta carta sea para mis lectores un «au revoir», por un tiempo asaz largo... o tal vez... un «adieu». Porque bajo la arena y en los campamentos no me será posible continuar mis correspondencias, y sólo Dios sabe si volveré del campo de batalla. ¡Que la voluntad de Dios sea cumplida! Pido solamente a mis queridos lectores, si algún día llegasen a saber que he caído bajo las balas enemigas, que me guarden un recuerdo en las oraciones que los suplico recen por la Francia!

El Congreso —Proclamación de la realeza de Jesucristo sobre los pueblos.

Pero hablemos de Lourdes.

Ante todo quiero señalar la parte hermosa que la jerarquía sudamericana ha tomado en esta gran manifestación eucarística. Numerosos, en efecto, son los obispos de vuestro continente que, atravesando los mares, han querido asociarse al homenaje universal prestado, en este Santuario de Lourdes, a Nuestro Señor Jesucristo. Esperemos que un día Europa, en circunstancia análoga, les devuelva esta visita.

Voy a hablarlos del Congreso considerado en su conjunto. Los telegramas han dado a conocer ya el tema general y sus grandes líneas. Me limitaré así, en esta carta, a precisar su fisonomía y su espíritu.

Esta asamblea eucarística ha constituido ante todo un magnífico homenaje a Cristo-Rey. La realeza social de Nuestro Señor en el Santísimo sacramento del altar, era la materia especial de todos los discursos y de todos los informes. Todo convergía a establecer la realidad de ese imperio social, a proclamarla en toda la medida que tenía poder para hacerlo, esa muchedumbre de sacerdotes y laicos, unidos alrededor de doscientos obispos; tendía a preparar por fin su restauración efectiva. Las sesiones en que los representantes de siete pueblos, o mejor dicho de siete grupos de pueblos deliberaban juntos, separados por delegados tabiques, pero unidos de mente y de corazón, desarrollaban todas, cada una en su manera, ese programa común y tendían todas unánimemente a ese objeto único, aunque por caminos diversos a veces. Las asambleas generales, donde todas las razas y nacionalidades se fundían, como un lago inmenso formado por varios ríos, afirmaban en todos los idiomas y por todos los argumentos, esa misma y suprema verdad. Por ahí, ese XXV Congreso Eucarístico Internacional, este congreso jubilar que debía reunir todas las asambleas anteriores, desde la modesta iniciativa de Lille en

1881, hasta las grandiosas manifestaciones de Montreal y de Viena, ha tendido por característica y por nota dominante una verdadera proclamación de la realeza de Jesu Cristo sobre los pueblos. No, sin duda, una proclamación oficial, pero sí, una proclamación que, por su amplitud y su resonancia, por el gran número de las naciones que se han preocupado de hacer oír aquí la voz de sus obispos y de sus ciudadanos católicos, por la repercusión poderosa que ella tendrá necesariamente a través del mundo y en los tiempos posteriores, puede abrir las vías a una proclamación oficial.

Con los obispos, los pueblos todos de la tierra

He mencionado a los obispos. Su presencia en esta reunión en filas apretadas fué el segundo rasgo especial de la asamblea. Algunos otros Congresos—bien pocos por otra parte—reunidos en grandes metrópolis de recursos considerables y de hospitalidad más extendida, han podido juntar muchedumbres más numerosas. Pero ninguno se vió dirigido por un obispo más numeroso. Si bien la autoridad civil, contrariamente al noble gobierno colombiano, había desculpado unirse a ese insigno homenaje a Cristo Rey, al menos el poder religioso afirmaba, por sus jefes oficiales, la adoración y la sumisión del mundo. Y bien se puede agregar, puesto que los obispos son realmente los guías y padres de los pueblos, que los pueblos también, en su núcleo más puro y elevado, estaban allí representados efectivamente por sus primeros pastores. Allí estaban, bajo la mitra y el cayado de esos doscientos príncipes de la Iglesia, allí estaban todos los pueblos de la tierra, europeos de todas naciones, americanos del Norte y del Sur, asiáticos, africanos, delegados de la lejana Oceanía! Los vicarios apostólicos que habían nacido de sus misiones, perdidas en el centro del continente negro o en el dédalo de los archipiélagos polinesios, se mezclaban con los prelados que gobiernan, en el nombre de Dios, nuestras viejas y grandes ciudades. Las tiras orientales brillaban en el medio de las mitras; porque se distinguían allí todos los ritos, lo mismo que todas las lenguas y todas las razas! La unidad y la universalidad de la Iglesia se afirmaban así con una fuerza y una evidencia incomparables; y esa Iglesia, universal y una, se prosternaba entera, con un solo aliento, ante la realeza social de la Hostia! Toda entera, animada de un solo espíritu y de un solo amor, ella proclamaba a Jesu-Cristo Rey de los pueblos y de la sociedad!

Los milagros de la gracia

Proclamación de esa absoluta soberanía, proclamación realmente mundial, he ahí como el Congreso se afirma y resplandece a los ojos del Universo. Sin embargo, ofrece todavía otro carácter que le es propio y que lo confiere un sitio aparte entre todas esas asambleas internacionales: carácter íntimo y casi oculto, pero que merece eminentemente ser llevado a la luz, y que, además, confirma y fortalece la parte exterior de la manifestación. Quiero hablar de la piedad intensa con que lo envolvió y embalsamó todo. Ningún otro Congreso, creo, puede disputarle en ese terreno una especie de primacía o por lo menos de excelencia. La atmósfera de Lourdes, esa atmósfera saturada de sobrenatural, impregnaba profundamente esa multitud. Era, en toda la fuerza del término, un Congreso-peregrinación. Hubo durante cuatro días, en este rincón de la tierra, una concentración y una expansión de oraciones verdaderamente prodigiosas.

Además, a pesar de la amplitud y de las salas de reunión, era imposible, al conjunto de los congresistas, asistir todos a la vez a las sesiones por sesión. Solamente las asambleas generales, reunidas en campo abierto, podían recibir toda la ola de los oyentes. Así, durante todo el día, en el mismo tiempo que se proseguían los trabajos, la Basílica veía afluir una corriente inintermitente de peregrinos, y la gruta no cesaba de oír el soberano murmullo de miles y miles de oraciones. Ante el Santo Sacramento, constantemente expuesto en el Sanuario, un oficio cantado sin discontinuación acompañaba a una Adoración perpetua. La noche no interrumpía esos cantos sino para dar lugar a unas predicaciones en que los más ardientes misioneros sucedían a los obispos más piadosos. Desde medianoche, el sacrificio de la Misa empezaba en todos los altares. Los confesionarios siempre requeridos. En todas partes se levantaba la Misa Santa, acogiéndola durante horas a una muchedumbre apresurada de fieles.

Un santo religioso, que pasó tres mañanas casi enteras en el tribunal de la Penitencia, me confiaba que había sido edificado y confortado más, mucho más, por las mafavillas de gracia de que había sido testigo, que por las ceremonias más conmovedoras del Congreso. Millares de almas han reci-

100